

SEÑOR RECTOR MAGNÍFICO, DON DANIEL HERNÁNDEZ RUIPEREZ; SEÑOR CONSEJERO DE EDUCACIÓN, DON JUAN JOSÉ MATEOS; SEÑOR PRESIDENTE DEL BANCO SANTANDER DON EMILIO BOTÍN; SEÑORA VICERRECTORA DE INTERNACIONALIZACIÓN, DOÑA MARÍA ÁNGELES SERRANO GARCÍA, SEÑORA VICERRECTORA DE ATENCIÓN AL ESTUDIANTE Y EXTENCIÓN UNIVERSITARIA, DOÑA CRISTINA PITA; ESTIMADOS COMPAÑEROS BECARIOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Gracias por la oportunidad a la Universidad de Salamanca y al Banco Santander. Hoy tengo el honor y la responsabilidad de la palabra. Y el privilegio de dirigirme al presidente de una de las entidades más influyentes del mundo, el señor Emilio Botín, a quien quiero agradecerle por hacer posible nuestra formación en esta Universidad a la que siempre llevaremos en la memoria y de la que seremos fieles y honestos embajadores.

Quisiera decir que vengo en representación de todos y cada uno de mis amigos y compañeros Latinoamericanos, sin embargo el papel me quedaría demasiado grande. No represento a nadie, porque soy parte de ellos.

Quisiera contar una hermosa historia sobre mi estadía en Salamanca, pero me quedaría corta porque todos y cada uno de nosotros tenemos nuestra propia historia con sus alegrías, su dichas y sus penas ya sea del año o los años que estamos radicando en estas tierras.

Veo a mi Bolivia cobijada por los Andes como si fueran 10 años, pero solo fueron tres. Salamanca nos dejará una huella profunda de transformaciones no solo a nivel profesional sino sobretodo personal, porque más allá de los libros y su contenido está la convivencia y esta nos muestra que no hay diferencias entre nosotros más allá de lo material.

Hoy estamos en una posición privilegiada, no solo por la oportunidad de estudiar en una universidad europea, sino porque hicimos una pausa en nuestras vidas profesionales y personales. Dejamos nuestros nichos de lucha por un sueño, por una esperanza, por un cambio. Pero, ¿qué tipo de cambio?

Crecimos entre fronteras invisibles y vemos expectantes los cambios profundos que se generan en nuestros países. Hoy somos espectadores, mañana tendremos el compromiso de recuperar la voz crítica, aquella que a veces se apaga a la luz de la larga noche.

Siento la necesidad de recordar a muchos de los nuestros desde Víctor Jara, la negra Sossa, la maravillosa Frida, Sábado querido, Saramago, Chico Buarque, o a uno de mis connacionales Óscar Cerruto o a uno de los españoles queridos de mi Bolivia: Luis Espinal, quien dio su vida por sus ideas. La lista es inmensa... Podría extraer cada una de sus palabras, ponerlas sobre el papel y replicarlas, pero sería un absurdo...

Hoy me quedo con estas palabras: *“Noqanchej maqanakunchej sapapunchay causanapaj”*, que van más allá de su significado: *“Pelemos para vivir día a día”* y

se encierra en la lucha de ese Luis, Josefa, Silvia que están en las calles de Bolivia y no dejan de luchar por sus sueños. Sueños que no son excluyentes sino se enmarcan dentro de la misma sabiduría indígena quechua y nos llaman a la colaboración, solidaridad, la inclusión y ante todo el respeto por el otro. Sueños que se viven y se respiran aquí en España.

Las palabras se quedan cortas. Y solo queda la acción. Desde nuestra posición, desde el sitio que hoy nos toca vivir, debemos de luchar por nuestras comunidades y nuestros países, sin que las fronteras físicas sean un impedimento.

Estamos frente al desafío de optar por la indiferencia, ser parte del engranaje o utilizar nuestra imaginación para reconstruir nuestros mundos.

Gracias a todos.

María René Barrientos Garrido